

## La Luz de un Alma sin Esperanzas Cap 2

sebastian pulido



# Capítulo 1

## **Capítulo 02**

Llegamos a la sala de descanso pero la caja no estaba, se la habían llevado.

-No la encontraran, no podrán detenernos, salve su gloriosa luz, déjenme iluminarlos- Aquel que hablaba como un fanático religioso demente detrás de nosotros era Alejandro.

Alejandro estaba bloqueando el paso hacia la puerta, sus ojos y boca comenzaron a brillar y desprendió un alarido inhumano, para marcar corrida hacia nosotros, pero el capitán le puso el cesto de basura en la cabeza y lo hizo a un lado de un golpe.

-¡No se queden ahí corran!- Nos grito el capitán.

-¡Gracias!- Agradecemos la capitán por despejarnos el paso, corrimos fuera de ahí, sin embargo Víctor y Gabriel nos estaban esperando.

-Ríndanse y entréguese a la luz- Víctor trataba de convérseos.

-No es malo, es glorioso- Dijo Gabriel quien se había convertido en uno de ellos.

-No tienen escapatoria- Alejandro salió de atrás de nosotros, nos tienen rodeados y están armados, Víctor tiene su arpón, Alejandro un cuchillo de cocina y Gabriel tiene su cuchillo de pesca.

-Muchachos les hare una pregunta- El capitán dijo eso e hizo una pequeña pausa- ¿Quién tiene una razón para vivir?!- Ni si quiera la lluvia ni los truenos pudieron callar su rugido.

No sé cómo explicarlo, pero tras su grito se dibujo la imagen de Cristina en mi mente, aunque solo fuera por un segundo me ha llenado de ganas de pelar por mi vida, de pelear por quien amo, y no soy el único Luis también se ve más determinado que antes.

-¡¡Acabemos con ellos!!- El grito del capitán recorrió todo el barco y marco el inicio de la lucha.

-¡¡SI!!- Gritamos ambos.

El capitán fue contra Víctor, Luis contra Alejandro y yo contra Gabriel, su cuchillo me hacía difícil acercármele, sabe bien como blandirlo, pero no

me voy a rendir.

-Únetenos y no mataremos a la chica- Gabriel dijo eso amenazándome.

-¡No la metas en esto!- Dije eso a la vez que le aseste un golpe en la cara, haciendo que soltara su cuchillo- Ahora estamos iguales.

-¡Aaahhh!- Su grito y me envistió.

Me derribo e intento usar esa luz suya para convertirme, pero logre liberarme de un cabezazo quitándomelo de encima, me levante pero Gabriel volvió a atacarme esta vez me lanzo a un lado del barco, se posiciono de nuevo arriba de mi, esta vez me agarro con más fuerza y volvió a usar su luz, cerré mis ojos, la luz quemaba mi piel.

-Abre los ojos Samuel, déjame iluminarte- Dijo eso mientras intentaba abrirme los ojos a la fuerza con sus dedos, extendí mis manos buscando algo para golpearlo y me tope con su cuchillo.

-¡NOOOO!- Grite con todas mis fuerzas y lo apuñale varias veces en el estomago con su cuchillo.

Escupió algo de sangre en mi cara a la vez que su luz se apagaba, una gran variedad de sentimientos invadieron mi cuerpo, me sentí aliviado por no haberme convertido en uno de ellos, pero también me siento impotente por no poder salvarlo, no quería matarlo pero no tenía opción, ¿verdad?; en todo caso tengo suerte de que esa segunda vez me arrojara cerca de su cuchillo.

-Lo siento Gabriel- Me disculpe con él por haberlo matado.

-No te disculpes, me salvaste- Dijo Gabriel con dificultad.

-No hables podemos...

-No hay tiempo para eso, vi la caja, está en la bóveda- Dijo Gabriel antes de morir.

Me levante y mire lo que hacían los demás Luis parecía estar tratando de cansar a Alejandro, Luis siempre ha sido muy rápido, pero al capitán no le va tan bien, aunque él sea más grande Víctor es muy bueno con el arpón, ¿a quién debería ayudar?

-Busca la caja no te preocupes por nosotros, estaremos bien- Dijo el capitán mientras peleaba con Víctor.

-Si, no te preocupes puedo correr más- Luis dijo con bastante confianza

mientras esquivaba los ataques de Alejandro.

-Está bien- Corrí a buscar la caja.

Una vez en el almacén comencé a buscar la caja-¿Dónde está?- Dije para mi mismo al no encontrarla.

De pronto visualice una tenue luz proveniente del fondo del almacén, me acerque esperando que fuera lo que estuviera buscando, la fuente de la luz estaba enterrada entre redes y trozos de madera, las retiré con cuidado, no quería ver el interior de la caja por accidente.

-Aquí esta- Dije al ver el chapado de oro repleto de símbolos, por suerte estaba cerrada, intenté tomarla pero me dio una descarga en momento que la toque-¿Qué demonios fue eso?- Volví a acercarme a la caja y trate de tomarla por segunda vez ahora que estaba preparado la descarga no parecía ser tan fuerte sin embargo se era notablemente más pesada, de repente escuché el sonido de la madera crujiendo, no era el único aquí abajo, rápidamente deje la caja donde estaba y me escondí tras una caja.

-¿Dónde estás?- La voz me resultó familiar, así que miré de reojo en la dirección de donde venía dicha voz y me sorprendí al que se trataba de Luis.

-¡Maldición! ¡¿También tu Luis?!- Pensé para mí mismo, mire de nuevo para ver si estaba armado y no lo estaba, siendo así tal vez podría pasarlo sin hacerle daño.

-Sal Samuel, tenemos que hablar- Dijo Luis mientras revisaba el lugar buscándome, trate de pensar en algún plan para hacerle frente- Te encontré- La cabeza de Luis se asomo por un costado, trate de alejarme, pero Luis fue más rápido y me dio una patada en el estomago arrojándome contra el muro, aun si estaba desarmado Luis es muy ágil.

-Necesitaras más que eso si quieres matarme- Dije a Luis mientras me levantaba.

-Eres un tipo listo Sam, ya debería saber que no quiero matarte- Respondió Luis.- Sam ¿sabes? Yo siempre te envidie, yo la conocí antes que tu, pero aun así te eligió a ti.

-¿Qué estás diciendo?- Le pregunte a Luis.

-Cristina, Sam estoy hablando de Cristina, no sé si ella te lo dijo pero nos conocemos desde pequeños, solíamos jugar en el parque que está cerca de la plaza, queda algo lejos de tu casa pero de seguro ya lo has visto ¿o

no?- Luis hablaba con un tono apagado impropio de él.

-Luis escúchame, estás enfermo esa caja te hizo algo- Trate de hacer reaccionar a Luis pero fue inútil.

-Te dije que no quiero matarte, ya que nuestro objetivo es conseguir a tantos como podamos para La Gran Resurrección- Dijo Luis mientras alzaba los brazos a aire.

-¿Qué es "La Gran Resurrección"?- Pensé.

-Sin embargo, no me molestaría si te resistieras, así yo me vería obligado a matarte, y podre quedarme con Cristina en el nuevo y glorioso mundo que está por venir ¿Qué dices Sam?- Dijo Luis con una mirada llena de locura e ira.

-Estás loco- Respondí sin titubear.

-Justo lo que esperaba- Dijo Luis antes de lanzase contra mí, logre esquivar su ataque por poco y comenzamos a pelear a puñetazos y patadas, Luis era rápido de eso no había ni un ápice de duda, me golpeo en el estomago y después me derribo de una patada a la cabeza.

-¡Rayos! Lo olvide, sabes karate- Dije a Luis.

-¿Te rindes?- Pregunto Luis.

-No- Lancé un trozo de madera hacía Luis, logro esquivarlo pero esa era solo una distracción pronto tome una tabla y golpee a Luis en la rodilla, fue notable el crujir de sus huesos.

-¡Maldito!- Dijo Luis al caer de rodillas, con Luis incapacitado decidí ir por la caja, apenas podía pararme, levanté la caja y me dirigí a las escaleras.- ¡Esto aun no termina!- Dijo Luis al abalanzarse hacía mi, los dos caímos al piso abruptamente y la caja rodo a algún lado fuera de mi vista.

-¿Es enserio?- Dije mientras me levantaba.

-Lo es- Luis me golpeo tumbándome nuevamente. -Pensé que podría matarte yo mismo, pero eras más duro de lo que esperaba- Después de decir eso Luis sacó un cuchillo de su bolsillo trasero, intento clavarlo en mi pecho pero rodé y lo esquivé, me levante y me puse en guardia.

-¿No correrás?- Pregunto Luis

-No serviría de nada- Respondí a Luis, ahora que tiene la pierna rota podría escapar fácilmente, sin embargo no estoy tratando con una persona normal, cuando peleé con Gabriel pude notar que era

inusualmente fuerte, y Luis acaba de levantarse pese a tener una pierna rota, nada me asegura que en el momento que me dé la vuelta Luis no me saltara encima o que no me lanzará el cuchillo, no puedo bajar la guardia.

-Entonces... ¡Muere!- Luis me atacó con el cuchillo, con su rodilla rota los movimientos de Luis se volvieron más lentos.

-Si solo pudiese quitarle el cuchillo- Pensé, a la vez que esquivaba los cortes de Luis, mire a mí alrededor en busca de algo que pudiera usar, tome una red de pesca y se la lancé a Luis. -Eso debería bastar- Dije a mi mismo, pero no fue así, Luis uso la luz dorada que salía de su boca y ojos para quemar parte de la red y liberarse.

-Necesitaras más que eso- Luis corrió hacía mi a toda velocidad, no quería tener que hacer esto pero debo hacerlo si no quiero morir aquí, en el momento que Luis se acerco a unos dos metros de mi me lleve la mano al bolsillo trasero preparándome para lo que venía, logre evadir la puñalada de Luis por unos centímetros y en el momento que quedé detrás de él saqué el cuchillo de pesca de Gabriel, pude notar una expresión de asombro e incredulidad en sus ojos, y con todas mis fuerzas le clavé el cuchillo en la espalda para depuse sacarlo, un rio de sangre descendió por la espalda de Luis y cayó al piso desangrándose, esperé un poco en caso de hiciera algo, pero solo se quedó ahí inmóvil, sentí un inmenso dolor en el pecho, me di la vuelta cuando escuché algo que no esperaba.

- Sam...lo...siento...tanto - Con su último aliento pronunció esas palabras de disculpa.

-Tú no tienes la culpa Luis- Le respondí a pesar de que ya no podía escucharme, busque la caja la causa de todo esto, la encontré debajo de uno de los escalones de madera de la escalera, noté que era menos pesada que antes y la descarga también era más débil y en un intento por romperla o al menos dañarla la golpee con una tabla de madera pero esta se rompió en dos, después trate con el cuchillo pero ni siquiera le hizo un arañazo. -¿Cómo me desharé de esta cosa?- Pensé- ¿Y si la arrojo al mar? Pero tendría que amarrarle algo para que se hunda- Tomé lo que quedaba de la red que le lancé a Luis, la amarraré al ancla y después la soltaré así se hundirá hasta el fondo.

Subir las escaleras fue bastante difícil, una vez arriba lo primero que llamó mi atención fueron los cuerpos de Víctor y Alejandro tirados en el piso, ambos parecían haber sido golpeados por algún objeto grande y contundente.

-Samuel... ¿estás bien?- La voz era del capitán se encontraba recostado de

una pared.

-¿Se encuentra bien?!- Le pregunte al ver su estado, tenía varias cortadas, algunas superficiales y otras profundas, la que más me preocupaba era la de su costado derramaba mucha sangre, debió pelear contra los dos él solo después de que Luis fuera convertido.

-Yo estoy bien ¿Qué pasó con la caja?- Me preguntó el capitán.

-Está aquí, voy a amarrarla al ancla y la haré hundirse hasta el fondo del mar- Respondí al capitán.

-Bien- El capitán apenas podía hablar. -No puedes... dejar que...llegue a tierra- Después de eso el capitán ya no pronunció ninguna palabra. Me dirigía a la cabina de control cuando un crujido atrajo mi atención.

-¡Todos lo verán!- Aquel que se levantó fue Víctor y con su grito un enorme resplandor dorado meegó, después de eso cayó al piso, probablemente uso la fuerza que le quedaba para soltar ese resplandor.

-¡Maldición!- La luz me quemó los ojos, todo se veía borroso, si al ver la luz te convertías entonces yo ya estaba perdido, aunque los demás se convirtieron en el momento de ver la luz, tal vez conmigo tomaba más debido a que lo que vi fue solo un flash los otros quedaron expuestos por más tiempo que ese si es así tal vez pueda acabar con esto, mi vista poco a poco se fue recuperando tomé la caja que por suerte no había caído muy lejos de mí y me puse de pie, en ese instante escuche un dulce tarareo detrás de mí, conocía la letra de la canción esa era la canción que sonaba en la radio el día le pedí a Cristina que fuera mi novia y nuevamente cuando le pedí que viviéramos juntos, esa canción representaba lo que más amaba y solo hay una persona que lo sabe.

-Samuel- La voz que me llamaba era una que conocía muy bien era Cristina.

-¿Cristina?- Dije incrédulo mientras me daba la vuelta.

-Si soy yo- Dijo mientras se acercaba, posó su mano en mi mejilla y me miro con esos hermosos ojos azules, pero me aleje, no podía ser Cristina, ella estaba en tierra.

-¿Quién eres?- Le pregunte.

-Soy yo Samuel, Cristina ¿Acaso no me reconoces?- Ella seguía insistiendo, pero no le creí, he visto muchas cosas locas, aterradoras e irreales el día de hoy, una Cristina falsa sería solo una gota en ese mar.

-¡Se que no eres ella, así que dime! ¡¿Quién eres?!- Le pregunte nuevamente a la falsa Cristina.

-Veo que no puedo engañarte como a los otros, bueno no importa- La falsa Cristina dejó de fingir.

-¿Quién eres? ¿Qué es lo que quieres?- Interrogué a la mujer.

-Quien soy no te lo voy a decir, pero lo que quiero es muy simple, quiero vivir- Eso ultimo que dijo me dio muy mala espina.- Quiero un cuerpo que sea capaz de contener mi alma, un cuerpo puro, el cuerpo de un alma pura y llena de esperanza, pensé que conseguiría uno aquí, pero no tuve suerte.

-Por eso quieres llegar tierra- Indiqué, como no consiguió lo que quería lo buscara en tierra, La Gran Resurrección debe ser el termino que usan para describir el momento en que se apodere de un cuerpo humano y regrese a la vida.

-Veo que lo entiendes- Dijo de forma burlona- Y tu mi amigo me llevaras a tierra, de cualquier forma estas a punto de convertirme en uno de mis sirvientes ¿No es increíble?- Dijo de forma aun más burlona que antes casi como si se estuviera riendo de mí, no en definitiva se estaba riendo de mí.

-V-vete al infierno- Dije apenas con fuerza, estaba mareado apenas podía mantenerme consciente.

-De ahí vengo- Susurro en mi oído.

-¡AAAHHH!- Solté un grito a la vez que una sensación de ardor recorrió mi cuerpo, imágenes de toda mi vida pasaron frente a mí a medida que se iban borrando, la vez que jugué con mi hermano a la pelota, mi cumpleaños, mis amigos, mi familia, Cristina.

-Ven tenemos mucho que hacer- Dijo la mujer al darse la vuelta.

-Jo...de...te....bruja- Me resistí con todas mis fuerzas, me aferre a un único recuerdo un recuerdo que me llenaba de fe y esperanza. -Cristina.

-¡Imposible, tus esperanzas ya deberían haber desaparecido!- La mujer estaba notablemente enojada por lo que vería.

-No dejaré...que le pongas...un dedo enciman...a Cristina- Me levanté con toda la fuerza que me quedaba, tomé la caja y me dirigí al borde del barco.

-¿Qué haces?- Dijo al ver lo que estaba haciendo.

-No te dejaré- Mirando al mar pronuncie esas palabras, no sé cuanto pueda aguantar, ya no tengo salvación es solo cuestión de tiempo hasta que me convierta, antes de que eso pase debo terminar con esto.

-¡Si lo haces lo perderás todo a tus amigos, a tu familia, a Cristina; al bebe!- La mujer hizo una leve pausa antes de decir eso ultimo.

-¿Bebe?- Dije confundido.

-Si ¿Por qué crees que eran los mareos y el vomito? Cristina, tu novia, la mujer a la que le pedirías que se casara contigo, esta embarazo, tendrán una hijita, ¿acaso piensas dejar a Cristina sola con el bebe? ¿Lo harías?- A medida que la mujer iba hablando la imagen de una niña rubia de ojos verdes se dibujó en mi mente.

-Una hija-La imagen persistía en mi mente.

- Solo tiene un mes y medio, pero te puedo asegurar que será una pequeña y linda bebita, tendrá tus ojos y el pelo de Cristina ¿No quieres verla?- Cada vez estaba más convencido, las imágenes eran cada vez más vividas como un sueño muy realista.

-Yo...yo- Mi mente se desvanecía-

-Baja la caja y podrás verlas- La mujer se iba acercando más y más hasta quedar a unos pasos de mi.

-Por la mujer que amo y por la pequeña- Dije mirando al cielo. -  
Perdónenme- Dije eso y salte al mar con la caja entre mis brazos.

-¡¡NOOOOO!!- La mujer grito en negación al ver que su plan falló, el decirme que tendré una hija me dio algo más que proteger.

No puedo dejar que esta caja llegué hasta ellas, a medida que me hundía en el mar las imágenes de mi vida que se habían desvanecido regresaron, ojala pudiera haberte conocido pequeña, estoy seguro de que te habría amado con todo mi ser incluso ahora siento que te amo, por favor perdóname Cristina te prometí que volvería pero no podre hacerlo.

Samuel no lo sabía pero en ese momento Cristina sintió un escalofrió en todo su cuerpo y comenzó a llorar, lloró como nunca en su vida, ella lo sabía, sabía que ya no volvería a ver a su amado porque cuando amas de verdad sabes todo sobre esa persona incluso si ya no está contigo, y mirando la ventana empapada por las gotas de lluvia con lagrimas en los

ojos dijo:

-Lo prometiste, lo prometiste...- Y siguió llorando mientras mantenía una mano en su vientre, la bebe no dejaba de sacudirse. -Ni siquiera escogimos un nombre, ya sé si es niño será Samuel y si es niña será Samanta ¿Qué tal? Así podría tener algo de ti- Entonces el resplandor de un trueno brilló en la ventana, solo duro un segundo pero se pudo ver la forma de una persona en medio del destello, tras ver eso Cristina siguió llorando esta vez más calmada.

Cinco días después se encontraron los restos de un barco en la costa, estaba hecho pedazos, lo único distinguible era un trozo de madera con la palabra "Sirena" escrito, Cristina no lloro ya había soltado todas las lágrimas que tenía.